

Reflexiones en torno a la imagen-concepto de *crisol* en el relato antropológico cubano

Lic. Carlos Antonio Lloga-Domínguez

etna@fch.uo.edu.cu
Casa del Caribe.Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Este trabajo explora la imagen-concepto de *crisol* según la formuló José Martí en su discurso *Madre América* de 1889, para describir cómo la nueva sociedad latinoamericana había surgido desde la sentina del colonialismo español. El texto también explora la interpretación de Joel James Figarola en su elucidación de la historia y sociedades de las naciones del Caribe. Tanto el documento de Martí como el de James están adscriptos a lo que pudiera ser llamado "el relato antropológico cubano" en el sentido de la imagen que el pueblo cubano ha construido para retratarse a sí mismo.

Palabras clave: martí, sentina, crisol, América, independencia.

Abstract

This work explores the image-concept of *melting pot* [crisol] as it was formulated by José Martí in his 1889 speech *Mother America* [Madre América] to describe the way how a new latinamerican society grew out of the rotten depth of Spanish colonialism. The text also explores the interpretation of Martí's speech by Joel James Figarola in his account of the history and societies of the Caribbean nations. Both Martí's and James's papers are inserted in what could be named as «the Cuban anthropological story» meaning the image that the Cuban people has constructed to portrait itself.

Key words: martí, melting pot, America, independence, Spanish colonialism.

I. Lo que Joel James solía llamar CUBANIA ha sido fijado al relato antropológico en forma de imágenes-conceptos específicos de amplísima recurrencia en los discursos. Referencias culturales como "el crisol"¹ [que se forja desde la sentina]²; "el árbol" [a cuyo tronco ha de injertarse el mundo]; "el ajiaco" [caldo distinto de las viandas que le tributan sustancia] y "la nganga" [centro de concentración de fuerzas de la naturaleza toda] han servido a sus autores para conceptualizar el proyecto de la cubanía y es así como circulan hoy entre nosotros.

Así, pues, los *tropos* "crisol", "árbol", "ajiaco" y "nganga" surgidos cual necesidad inmediata del grupo social que los emitió / escuchó por primera vez, no constituyen "inventos" literarios de sus creadores, sino descripciones / valoraciones más o menos exactas de las circunstancias históricas imperantes en los momentos en que fueron pronunciadas. Emitidas cada una de ellas en épocas específicas, estas voces han pretendido etiquetar y ofrecer una descripción del entorno antropológico de su momento histórico, pero su connotación es mucho más amplia, porque el signo, además de la función nominativo-descriptiva, tiene una función axiológica.

Sin embargo, los estudiosos han aclarado ya que "los llamados signos son acoplamientos transitorios de unidades expresivas y contenidos que pueden ser articulados y correlacionados de

¹ Crisol (del b. lat. *crucibolus*, vaso de cuatro picos que vienen a formar una cruz). M. Vaso más ancho de arriba que de abajo, a veces con tres o cuatro picos en la boca, que se hace de barro refractario, porcelana, grafito, hierro, plata o platino y se emplea para fundir alguna materia a temperatura muy elevada. // Cavidad que recibe el metal fundido en la parte inferior de los hornos. // fig. Cualquier prueba o cosa que sirve para depurar otra. // Sin. Y af.: fusor, prueba, yunque. // —de espinela. El construido con mezcla de magnesita y alúmina. Cfr.: Ibid. Tomo III. Ce-Des, p. 702.

² Sentina (del lat. *Sentina*) f. Cavidad inferior de la nave, que está sobre la quilla y en la que se reúnen aguas que, de diferentes procedencias, se filtran por los costados y cubiertas del buque, de donde son expulsadas después por las bombas. // fig. Lugar lleno de inmundicias y con mal olor. // Lugar donde abundan o donde se propagan los vicios. // Sin. Y af.: sumidero, albañal, cloaca, alcantarilla, vertedero. *Diccionario Enciclopédico U.T.E.H.A.* Tomo IX Rob-Ter. México. Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana. p. 642.

diferentes maneras en diferentes sistemas o, dentro del mismo sistema, en diferentes contextos".³ Las voces que estudiamos aquí, signos al fin y al cabo, sin perder la inspiración primera y el sello de la circunstancia que las trajeron al mundo, han ido enriqueciendo su campo semántico a la par con el decurso-evolución de la realidad nombrada; y aun así han perdurado a lo largo del tiempo como rasgos distintivos del discurso que define al proyecto cubano. Es decir, el proyecto evoluciona y arrastra consigo a la expresión signíca que lo identifica.

"Crisol", "árbol", "ajiaco" y "nganga", más que accidentes signícos, son "*categorías semióticas* por medio de las cuales se pueden describir estrategias de significación más complejas",⁴ las que se erigen ante nosotros no solo como expresión de la realidad que las produjo, sino que participan activamente en la construcción de una realidad nueva por aquello de que "la conciencia del hombre no solo refleja el mundo objetivo sino que lo crea".⁵ De ahí que no debamos conformarnos con la denotación inicial que ya ha quedado a la zaga. Nuestra mirada y empleo discursivo de los tropos que nos ocupan debe ser crítica e históricamente contextualizada.

En la presente intervención trataremos de dilucidar algunos de los problemas que deposita una de estas imágenes-concepto —el crisol— en la estructura del relato antropológico de la cubanía. Veamos:

II. La metáfora del *Crisol* fue empleada por José Martí en el texto *Madre América*, discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 19 de diciembre de 1889, en una velada artístico-literaria ante delegados a la Conferencia Internacional Americana.⁶ Esta invitación de los Estados Unidos entrañaba peligros que urgían a los latinoamericanos a "ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite". De ahí el llamado de Martí:

³ Cfr.: ECO, Umberto: "Producing Signs" en *On Signs* [editado por Marshal Blonsky]. Baltimore, The John Hopkins University Press, 1985. P. 177

⁴ Cfr.: Ibid.

⁵ Cfr.: Lenin, V. I.: "Cuadernos filosóficos" en *Obras Completas*, La Habana, Editora Política, (Tomo 38), 1964. p. 24.

⁶ Cfr.: Martí, José: "Madre América". *Obras Completas* tomo VI, pags. 133-140.

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos contra el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.⁷

En esa oportunidad, nuestro Apóstol se preguntaba y respondía a sí mismo: "¿A dónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola, pelea. Vencerá, sola,"⁸ es decir la América tiene una meta, un proyecto que cumplimentar y que lo cohesiona "como un solo pueblo"; pero que, por demás, tendrá que hacerlo con sus propias fuerzas. A partir de esta respuesta, el Maestro reflexionaba sobre el origen de las capacidades propias de América, las cuales fueron elaboradas desde la podredumbre colonial: "¡Y todo ese veneno lo hemos trocado en savia! Nunca, de tanta oposición y desdicha, nació un pueblo más precoz, más generoso, más firme. **Sentina fuimos, y crisol comenzamos a ser.**"⁹

Esta imagen-concepto establece un recorrido purificador que va desde la sentina hasta el crisol. Se trata obviamente de la evolución histórico-cultural que tiene lugar en razón de un proyecto común que condiciona la metamorfosis y que, además, la trasciende. Dice Martí:

Sobre las hidras, fundamos. Las picas de Alvarado, las hemos echado abajo con nuestros ferrocarriles. En las plazas donde se quemaban a los herejes, hemos levantado bibliotecas. Tantas escuelas tenemos como

⁷ Cfr.: Martí, José: "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. I" [1889], VI, 46, *apud.* Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*. La Habana, Letras Cubanas, 2006. p. 118.

⁸ Cfr.: Martí, José: "Madre América", *ibid.* pág. 90.

⁹ *Ibid.* [el énfasis es nuestro]

familiares del Santo Oficio tuvimos antes. **Lo que no hemos hecho, es porque no hemos tenido tiempo para hacerlo, por andar ocupados en arrancarnos de la sangre las impurezas que nos legaron nuestros padres.** De las misiones religiosas e inmorales, no quedan ya más que paredes descascaradas, por donde asoma el búho el ojo, y pasea melancólico el lagarto. **Por entre las razas heladas y las ruinas de los conventos y los caballos de los bárbaros se ha abierto paso el americano, nuevo y convida a la juventud del mundo a que levante en sus campos la tienda. Ha triunfado el puñado de apóstoles.** ¿Qué importa que, por llevar el libro delante de los ojos, no viéramos, al nacer como pueblos libres, que el gobierno de una tierra híbrida y original, amasada con españoles retaceros y aborígenes torvos y aterrados, más sus salpicaduras de africanos y menceyes, debía comprender, para ser natural y fecundo, los elementos todos que, en maravilloso tropel y por la política superior escrita en la Naturaleza, se levantaron a fundarla? [...]¿Qué importa el desdén, repleto de guerras, del marqués lacayo al menestral mestizo?¹⁰

José Martí se regocija con ciertas reservas del encuentro de latinoamericanos en la tierra de Abraham Lincoln, pero no deja de destacar la grandeza mayor de la Patria de los allí reunidos.

A unos nos ha echado aquí la tormenta; a otros, la leyenda; a otros, el comercio; a otros, la determinación de escribir, en una tierra que no es libre todavía, la última estrofa del poema de 1810; a otros les mandan vivir aquí, como su grato imperio, dos ojos azules. Pero por grande que esta tierra sea, por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.¹¹

Y se refiere al decoro de los latinoamericanos que viven en el Norte, a su fidelidad hacia la patria grande porque la tienen presente en su quehacer "como luz y como hostia".

En vano —faltos del roce y estímulo diario de nuestras luchas y de nuestras pasiones, que nos llegan ¡a mucha distancia! del suelo donde no crecen nuestros hijos, —nos convida este país con su magnificencia, y la vida con sus tentaciones, y con sus cobardías

¹⁰ Cfr.: Ibid,pp. 90-91 [el énfasis es nuestro]

¹¹ Cfr.: Ibid,pág.85.

el corazón, a la tibieza y al olvido. Donde no se olvida, y donde no hay muerte, llevamos a nuestra América, como luz y como hostia; y ni el interés corruptor, ni ciertas modas nuevas de fanatismo, podrán arrancárnosla de allí.¹²

El recuento histórico / antropológico de la América nuestra no se hace esperar. Martí describe hechos y personajes de un relato sobre el agravio y la opresión porque es en esa historia precisamente donde fragua la necesidad libertaria que da a luz a los nuevos apóstoles. Esta ha sido la sentina colonial vertida en el crisol renovador, la América dolorida que ha parido hijos de calidad superior, la América que invita a participar en su gesta a todas las culturas —que Martí llama "razas" —porque está convencida de la justeza de su causa.

De aquella América enconada y turbia, que brotó con las espinas en el frente y las palabras como lava, saliendo, junto con la sangre del pecho, por la mordaza mal rota, hemos venido, a pujo de brazo, a nuestra América de hoy, heroica y trabajadora a la vez, y franca y vigilante, con Bolívar de un brazo y Herbert Spencer de otro; una América sin suspicacias pueriles ni confianzas cándidas, que convida sin miedo a la fortuna de su hogar a las razas todas, porque sabe que es la América de la defensa de Buenos Aires y de la resistencia del Callao, la América del Cerro de las Campanas y de la Nueva Troya.¹³

El crisol, según lo conceptualiza Martí, produce una forja distinta de los ingredientes echados inicialmente al fuego de la fundición, es un producto nuevo, una hibridez cultural con visos identitarios.

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la conquista de su libertad, devuelve y restaura su alma propia.¹⁴

Pero Martí no duda en denunciar que la nueva libertad alcanzada tampoco es buena y crítica la distribución del poder entre criollos vencedores e indígenas ninguneados.

¹² *Cfr.: Ibid, pág.93.*

¹³ *Cfr.: Ibid, pág.92.*

¹⁴ *Cfr.: José Martí: «Los códigos nuevos», 1877, Obras Completas, T. 7, p. 98, apud. RODRIGUEZ BENCOMO, Dalia de Jesús: La identidad como tema en la obra martiana. Una lectura desde la filosofía. La Habana, Ciencias Sociales, 2010. p. 61.*

Se ha arado en la mar. También nuestra América levanta palacios y congrega el sobrante útil del universo oprimido, también doma la selva, y le lleva el libro y el periódico, el municipio y el ferrocarril; también nuestra América, con el Sol en la frente, surge sobre los desiertos coronada de ciudades. Y al reaparecer en esta crisis de elaboración de nuestros pueblos los elementos que lo constituyeron, **el criollo independiente es el que domina y se asegura, no el indio de espuela, marcado de la fusta, que sujeta el estribo y le pone adentro el pie, para que se vea de más alto a su señor.**¹⁵

Luego, la imagen-concepto del "crisol" como matriz donde fragua el mestizaje del hombre nuevo americano, no se corresponde plenamente con la realidad antropológica que pretende describir y, aunque la genialidad del Maestro haya indicado este hecho, los usos posteriores suelen evitar [conscientemente o no] el tema de la diversidad participante en la fragua.

III. Una aplicación consecuente de la imagen-concepto de José Martí en nuestros tiempos la encontramos en el ensayo *De la sentina al crisol*, del escritor Joel James Figarola.¹⁶ En esta obra, el estudioso nos regala una enjundiosa reflexión impregnada del espíritu martiano. En ella se exponen sucintamente los componentes de la cultura caribeña desde el proceso de su compaginación histórica y sociológica desde la conquista hasta nuestros días. Joel da fe de la "sentina" fundacional de la conquista:

La catadura moral de los que llegan, como se sabe, es muy variada, pero todos resultan uniformados por un espíritu de aventura, derivado de un desafortado afán de enriquecimiento que es expresión, a su vez, de los cambios que desde los años inmediatos anteriores se están produciendo en la península ibérica, en particular, y en toda Europa en general.¹⁷

Y seguidamente muestra la región como crisol forjador de realidades nuevas:

¹⁵ Cfr.: *Ibid.* [el énfasis es nuestro].

¹⁶ Cfr.: JAMES FIGAROLA, Joel: "De la sentina al crisol" en *Presencia africana en el Caribe* (Luz María Martínez Montiel, coordinadora). México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

¹⁷ Cfr.: *Ibid.* p. 60.

Santiago(131)2013

En la formidable colisión cultural que se produce en el Caribe, **de la cual ha de surgir una nueva cultura**, los hombres que llegan son hombres que no creen, pero no sólo no creen sino que simulan que creen, a sabiendas de su simulación. Por lo menos no creen, salvo en ellos mismos, pero entiéndase esto así mismo en el sentido más pedestre, sin rebasar los límites de un individualismo exacerbado.¹⁸

El ensayo que nos ocupa también dedica espacio a la conceptualización de procesos históricos que dan lugar tanto a mentalidades como a geografías específicas.

Cuando hablamos del Caribe habrá de entenderse esa región del continente americano en la que concurrieron históricamente:

1. La desaparición o disminución mayoritaria abrupta de la población aborígen.
2. El establecimiento de la esclavitud como medio generalizado de explotación de la fuerza de trabajo.
3. El sistema de plantaciones como marco determinante tanto de las relaciones de producción como de la superestructura social.

Ese Caribe así visto ocupará un área geográfica que se extiende de manera continua por todas las Antillas, y de manera discontinua desde la parte sur de Norteamérica, México, Centroamérica, norte de Sudamérica y nordeste de Brasil.¹⁹

Este trabajo que hace referencia a una cultura caribeña que refleja las contradicciones europeas en las que "descubre las complejas y encontradas honduras sociales y morales de quienes pretenden haberlo descubierto a él [al Caribe]"; y, al mismo tiempo, desarrolla desde muy temprano "un sentimiento de otredad, de algo diferente al mundo europeo de acostumbrada referencia, un sentimiento de ámbito propio..."

Esta suerte de extrañamiento en relación con el mundo de donde se partía y al cual no habría de regresarse, acercándose, por una parte, a la posición de los expulsados de ese mundo y, por otra, a

¹⁸ Cfr.: Ibid. 18.

¹⁹ Cfr.: Ibid. p. 57.

la de los esclavizados o sometidos por la fuerza, conllevaba a su vez comportamientos, y por tanto expresiones de cultura que pudiéramos señalar como propensión o tendencia:

1. A defender lo considerado como propio, aun cuando para ello hubiese que romper las normas institucionales establecidas.
2. Al amalgamamiento racial.
3. A la coexistencia, en un mismo cuerpo de creyentes, de múltiples creencias religiosas.
4. A pensar o vivir en términos de presente, reduciendo al mínimo la incidencia, sobre esta preferencia, de la existencia pensada en términos de pasado o de futuro.
5. Hacia la búsqueda de soluciones colectivistas para las ocasiones de celebración que conduce, a su vez, a la búsqueda de espacios físicos abiertos y a una amplia tolerancia como espacio espiritual.

Todos estos rasgos culturales nos continúan definiendo en su conjunto, aunque no son los únicos. No todos se dieron al mismo tiempo en la totalidad del Caribe.

Parece aconsejable pensar que en la medida en que estos rasgos o características definitorias de índole cultural fueron apareciendo y dibujándose mejor en sus contornos más íntimos, los perfiles geográficos de la cuenca coincidían también en definirse mejor.²⁰

Habiendo hecho referencia con anterioridad a la existencia en el Caribe de "una débil religiosidad, lo que también podíamos llamar una religiosidad terrenalizada, pensada y practicada en lo temporal y en términos de lo temporal" y a la tendencia hacia una fuerte interrelación en el campo espiritual nuestro autor tiene muy en cuenta el aporte africano a la espiritualidad caribeña.

Hoy, para una buena parte de los especialistas en el asunto, no cabe la menor duda de que el mayor aporte negro a la cultura del Caribe son, precisamente, sus formas de religiosidad. Esto es así no solo por los contenidos inmanentes de estas propias formas, sino porque el esclavo, dada la precaria situación en que se encuentra, encierra, esconde en ellas, todo aquello que posee y es susceptible de

²⁰ Cfr.: Ibid. p. 65.

transmitir en términos de cultura; la religiosidad se convierte para él en lo único que no puede encerrarse en el barracón o aprisionarse en el cepo y a ella le confía toda su riqueza espiritual, desde sus recuerdos hasta sus deseos y los productos de su imaginación; y es así, además, porque el mantener vivos sus cultos escondidos es una forma de rebelarse, es una expresión de cimarronaje intelectual dirigida contra la pretensión del amo de privarle de su personalidad diferenciante.²¹

Y abunda en su explicación:

A mi modo de ver, los cultos afrocaribeños establecen criterios de apropiación de la realidad los cuales, a su vez conducen, entre otras cosas, a una específica actitud de apreciación estética; todo ello puede ser considerado como elementos angulares de la historia y la realidad actual —aun cuando no con igual pertinencia tocante a las perspectivas— de todo ese conjunto de valores, entendidos como resultados y como presupuestos, que aceptamos denominar como cultura del Caribe.

En suma, las particularidades cosmogónicas más generalizadas y espontáneamente aceptadas por el común de las gentes por virtud de mecanismos de traslación oral de mayores a descendientes; los criterios de utilización del espacio y asimilación del tiempo; las ideas selectivas en cuanto a música, colores, formas y danzas; las específicas actitudes hacia la vida, la muerte, los demás hombres, etcétera, son resultado, según considero, de la formación de una compleja psicología social en la cual los sistemas mágico-religiosos del Caribe constituyen componentes de primer orden, no únicamente por sus atributos intrínsecos, sino por la específica trayectoria por ellos seguida, en un sentido social, en todo el transcurso de la encarnizada lucha de clases marcado por la nefasta institución esclavista.²²

Pero Joel James no reduce su retrato antropológico al aporte negro a la definición de la cultura caribeña. En ese sentido, agrega a su análisis que:

370

La plantación, por otra parte, no sólo generó esclavistas y esclavos, sino también creó o heredó un más o menos fuerte sector

²¹ Cfr.: *Ibid.*, p. 75.

²² Cfr.: *Ibid.*, pp. 75 / 76.

campesino o protocampesino –sitieros en el caso cubano—que la propia plantación requería para la obtención de determinados productos agrícolas; además, favoreció la consolidación de un amplio e importantísimo estrato de mestizos y negros libres, también campesinos o artesanos en su mayoría; y significativos grupos de blancos dedicados a las profesiones liberales, sobre todo en el Caribe de origen español, los cuales, con independencia de ser al mismo tiempo propietarios o no, fueron trasmisores del mejor humanismo burgués y lo mejor de la civilización cristiana occidental.²³

El recorrido *De la sentina al crisol* que sigue Joel James conduce también al análisis de factores de carácter socio-económico que dejan una profunda huella en la cultura. Así:

La formación económico-social que enfrentan esclavos y esclavistas en el Caribe obliga a que el objetivo de reafirmación perseguido por el esclavo, que es de salvación cultural, no pueda ser realizado en términos individuales, cada persona por separado, sin contagiar todo el cuerpo social.

La lucha por la reafirmación—que es una pugna contra la desaparición individual—conduce a una lucha por la emancipación, también pensable en términos individuales pero no solucionable si no se resuelve en una contienda total a nivel de sociedad por la independencia.²⁴

A partir de esta reflexión, entonces, visualiza los roles que desempeña cada clase o grupo en el proyecto común. «Así, pues, si el esclavo sobredetermina y el blanco propietario con conciencia de nacionalidad posee la iniciativa política, el sector libre de negros y mestizos articula estos dos extremos y constituye, con ello, una totalidad social independentista viable. Cada uno de esos tres elementos, pues, era indispensable». Sin embargo, en el sentido emancipatorio, es importante para Joel James subrayar a qué tipo de poder le hace el juego la cultura, y dice al respecto que

El ejemplo excepcional de Haití muestra con claridad que la Cultura del Caribe, de cualquiera de los países y pueblos que lo

²³ Cfr.: Ibid. pp. 79 / 80.

²⁴ Cfr.: Ibid. p. 78.

Santiago(131)2013

forman, está en dirección de los intereses populares, o no es cultura, sino mecanismo de dominación de masas. ¿Acaso no significó el vudú, el que alentó la revolución contra Francia, el mismo vudú en manos de la familia real de los Duvalier?²⁵

Ya finalizando su ensayo, Joel James se pronuncia a favor de la cultura caribeña como proyecto colectivo de la región.

Buscando una forma de resumir y actualizar lo que queda dicho, pudiéramos preguntarnos: ¿es el caso de Cuba un caso tipo? Yo diría que es un caso que anticipa o anuncia.

Si para Cuba las referencias nacionales por excelencia son las revoluciones por la justicia y la independencia de los siglos XIX y XX, en la mayor parte del Caribe insular, con la excepción notable de Haití, la marca histórica de mayor importancia son, precisamente, las luchas por la emancipación del esclavo que casi siempre culminan con una abolición "desde arriba".

Las diferencias en la tangibilidad de estos dos sistemas referenciales determinan distintos niveles en la existencia de un sentido de la historia que, salvo para Cuba y Haití, resulta calificable como débil. En cierta forma estos dos países, con la revolución contra Francia victoriosa en 1804, las guerras independentistas contra España de 1868, 1879 y 1895 y la revolución socialista cubana actual, le proporcionan al resto del Caribe antillano un sentido de la historia que significa una referencia aglutinadora de primer orden.

Si el signo cultural nuestro más relevante es el mambí, para la mayor parte del resto del Caribe es el cimarrón. Entre la corporeidad cultural de uno y otro media la cristalización de los procesos nacionales, cabalmente culminada en Cuba en enero de 1959, y aún por concluir en muchos puntos de la región. Para estos otros lugares, muy corrientemente, la cultura del Caribe es algo que existe *a priori* del reconocimiento de sus culturas específicas, aún en trance de emerger como tales.

372

Esto es algo que tiene que ser estudiado minuciosamente por los factores revolucionarios progresistas caribeños, en las concreciones particulares con que aparece en cada lugar.

²⁵ *Cfr.: Ibid., p. 81.*

Porque el imperialismo, como la burguesía plantacionista en el pasado, que mezclaba en un mismo barracón esclavos de etnias diferentes y en lo posible adversarias para evitar la unión, se aprovecha de cualquier resquebrajadura para firmar que la cultura del Caribe no existe.

Nosotros sabemos que existe y sabemos, además, que no puede existir de otra manera que no sea, precisamente, antimperialista.²⁶

Con este ensayo, Joel James se perfila como intérprete de las enseñanzas martianas, aplicando sus principios al estudio de la cultura del área caribeña. Él mismo reconoce que

En términos sin forzamientos adjudicables al Caribe, nuestro héroe nacional José Martí expresó "el desorden y mezcla alevosa de nuestros orígenes" y habló al mismo tiempo de "una tierra híbrida y original" en la misma ocasión en que sentenció "nunca, de tanta oposición y desdicha, nació un pueblo más precoz, más generoso, más firme. **Sentina fuimos, y crisol comenzamos a ser**"²⁷

IV. Pero no todos los usos de la imagen-concepto martiana del "crisol" reciben el tratamiento a la vez fiel y creativo que hemos visto en Joel James Figarola. Todo lo contrario. Cuando se recurre a la frase "Crisol de la nacionalidad" en los discursos de hoy, se prioriza el proceso histórico cual decurso de una entidad socio-cultural ya consumada, que conoce de dónde viene y vislumbra hacia dónde va, que tiene un pensamiento único, porque ha alcanzado un estado muy avanzado de homogeneización cultural. El "crisol" en estos discursos es un punto de llegada.²⁸

²⁶ Cfr.: Ibid., pp. 86 / 87.

²⁷ Cfr.: Ibid., p. 83.

²⁸ La propia idea de "crisol", ese recipiente donde se vierten los derretidos para mezclarlos y amalgamar nuevos metales, deja entender el resultado de cosa "sólida e irrompible", de "acabado definitivo" y, sobre todo, "inquebrantable para las fuerzas externas". Este es "el sentido último" que creo percibir en el título "Crisol de la Nacionalidad" otorgado por sus organizadores al evento que tiene lugar cada año en la ciudad de Bayamo. En este y en otros foros abundan las ponencias que argumentan la unidad/integración cultural del pueblo cubano, tanto desde la imagen martiana del "crisol" como desde el "ajjaco" orticiano, con lo cual se despolitiza el concepto de unidad como "agrupación voluntaria de individuos diversos para la lucha por un objetivo común que no es transculturación étnico-cultural, sino voluntad política: la independencia de la Patria de todos."

Mirando la diversidad desde el resumen etnogenético, se suele subordinar las diferencias internas a la proyección más general, escamoteando con ello identidades particulares tras un ambiguo *collage* solidificado en el crisol. Acotada por la categoría del tiempo pasado, la diversidad del presente se desdibuja y hasta se pierde en su camino desde un ayer parcelado y contradictorio, hasta el crisol de hoy de composición supuestamente monolítica.

El mestizaje, como resultado de la hibridación cultural y biológica de ingredientes anteriores, sin dudas existe –Joel James también lo asume cuando dice en el ensayo citado que "la importancia del concepto de mezcla para el siglo XVI, cobra toda su estatura en el XIX y todavía la mantiene en vísperas del XXI"—; pero la diversidad no es "agua pasada", sino caleidoscopio de ahora mismo que ha decidido juntar suertes para marchar en pos de un proyecto de todos, con todos y para todos.²⁹

Lo coincidente, entonces, está en el objetivo perseguido por este amplio abanico de agentes participantes, necesitados todos de repartir equidad y justicia entre los variopintos cobijos de nuestro ser-en-el-mundo [en el de entonces, el actual... y en el que está por venir]. La unidad se define, pues, no por el crisol resumen, sino por la dialéctica interna de una cubanía proyectada; es decir, **por la conquista / construcción / defensa de un Estado-Nación independiente, equitativo y justo.**

²⁹ La CUBANÍA, en tanto meta-relato antropológico cubano, es un proyecto de nación. Aquí el término «proyecto» no debe entenderse como referido a una promesa que ha de cumplirse en cierto futuro lejano que aún no existe [como es el caso de aquellas teologías anunciadoras de cielos o infiernos al final de la vida]. Nuestro meta-relato antropológico es un «proyecto» en tanto que modelo deseado por el Pueblo cubano, modelo que ha comenzado a construirse en el pasado, que continúa su construcción y perfeccionamiento en el presente, y que proyecta su continuidad hacia el futuro. Se trata de un principio constructivo imaginado que se objetiva en cada cosa y en cada práctica cultural cubana.

Bibliografía

ECO, Umberto. "Producing Signs" en *On Signs* [editado por Marshal Blonsky]. Baltimore, The John Hopkins University Press, 1985.

LENIN, V. I. "Cuadernos filosóficos" en *Obras Completas*, La Habana, Editora Política, (Tomo 38), 1964.

MARTÍ, José. *Madre América*. Obras Completas tomo VI, pags. 133-140.

_____. "Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. I" [1889], VI, 46.

_____. "Los códigos nuevos", 1877, Obras Completas, T. 7, p. 98

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Introducción a José Martí*. La Habana, Letras Cubanas, 2006.

RODRIGUEZ BENCOMO, Dalia de Jesús. *La identidad como tema en la obra martiana. Una lectura desde la filosofía*. La Habana, Ciencias Sociales, 2010.

JAMES FIGAROLA, Joel. "De la sentina al crisol" en *Presencia africana en el Caribe* (Luz María Martínez Montiel, coordinadora). México, Consejo Nacional para la Cultura y las Aretes, 1995.

Diccionario Enciclopédico UTEHA. México. Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana.